DOMINGO XXXIV – CRISTO REY – ORDINARIO (CICLO A)

Ezequiel 34,11-12.15-17. *A vosotros mis ovejas. Voy a juzgar entre oveja y oveja.*

Salmo 22. *El Señor es mi pastor, nada me falta.*

1 Corintios 15,20-28. *Devolverá a Dios Padre su reino y así Dios lo será todo en todos.*

Mateo 25,31-46. *Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros.*

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Celebramos hoy, queridos hermanos, la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. Con esta fiesta cerramos el año litúrgico.

A lo largo de este año hemos sido testigos de la vida, de la obra y de las palabras de Jesús: lo vimos nacer en Belén, crecer y educarse en el hogar de Nazaret. Lo hemos acompañado por el camino hacia Jerusalén, hemos escuchado su enseñanza, y contemplado sus milagros, nos ha cautivado su mirada… Lo hemos visto orar en el Huerto de los olivos, asistimos a su juicio ante el Sanedrín, cargar con la cruz y morir en el Calvario… y por fin, hemos contemplado, con los ojos de la fe, su gloria tras la resurrección. Ahora, al final del camino, podemos exclamar: "*¡Cristo es nuestro rey!*".

No es esta una fiesta que ensalce una determinada organización política en contraposición a otras. Lo que celebramos es una fiesta religiosa, que centra toda su atención en la gloria del Señor Jesús, salvador del mundo, luz de los hombres, camino, verdad y vida de toda la humanidad.

A lo largo de su historia el pueblo de Israel había descubierto la acción de Dios en favor suyo. Israel sabía que su identidad como pueblo sólo tenía sentido desde la Alianza con Dios. Dios era su rey. La monarquía como institución en Israel surge tras un largo proceso unos mil años antes de Jesucristo con Saúl y David. La función del rey de Israel era guiar y defender al pueblo santo en el nombre del Señor, haciendo justicia. Sin embargo, bien pronto los reyes de Israel dejaron de cumplir ese ideal debido a su propia infidelidad a la Alianza. Los libros de los Reyes y de las Crónicas del Antiguo Testamento nos narran las vicisitudes de la monarquía y lanza contra ella una severa crítica a la impiedad de los reyes. Los profetas irán despertando la esperanza en la aparición de un *nuevo rey o pastor*, -a veces identificado con el mismo Dios, como hemos escuchado en la lectura del profeta Ezequiel- que cumpla fielmente los planes de Dios y guíe al pueblo por los caminos del Señor.

Jesucristo es ese verdadero rey. Aunque paradójicamente su trono sea la cruz, su corona sea de espinas, sus fronteras esté en los corazones bien avenidos, acogedores de Dios y de los hombres, su fuerza es el amor, y su ley la libertad. Pero es que su reino no es de este mundo, sus poderes no están ordenados al dominio, sino a la salvación. Los reyes de este mundo fallan; Cristo nos abre a un reino nuevo.

El Reino de Jesucristo es el reino de la verdad y de la vida, el reino de la santidad y la gracia, el reino de la justicia, del amor y de la paz. Sólo él es capaz de ofrecer en plenitud esos valores a la humanidad. Nosotros, con nuestras solas fuerzas no podemos cambiar nuestro mundo. Necesitamos de Cristo y de su gracia.

Gracias a Dios, nuestra sociedad ha avanzado en muchos campos, en la ciencia, en la técnica... todo ello es fruto de la inteligencia y del trabajo del hombre que es don de Dios, y por eso la Iglesia no sólo se alegra, sino que promociona el progreso humano. La Iglesia colabora con su doctrina, con sus instituciones, con sus universidades, con sus hospitales, con sus colegios, con sus grupos de ancianos, de jóvenes, de niños, con sus inestimables asociaciones de caridad, al progreso de todos los hombres. Así también cumplimos el proyecto de misericordia que Cristo nos decía en el evangelio. Pero debemos caer en la cuenta de que podemos olvidar algo importante: *el progreso en el amor*.

Una anécdota: esta semana hemos asistido horrorizados al asesinato de un joven a las puertas de una discoteca... Yo sé que esa no es la realidad cotidiana de nuestros jóvenes, estoy convencido de que entre los jóvenes de hoy hay muchísimos más valores que defectos y que podemos ser optimistas, pero todas estas noticias nos deben hacer caer en la cuenta de que necesitamos un progreso de otro tipo, más humano, más a la medida del hombre y de todos los hombres, so pena de caer en una crisis moral y de identidad excepcionalmente grave.

Cristo Rey, con los valores nuevos de su reino nos ilumina y nos señala la meta de la humanidad, su gracia nos impulsa en el trabajo por conseguir esa meta, su evangelio es el camino firme para crear una humanidad nueva.

Nosotros somos ciudadanos de ese reino, esa es nuestra verdadera patria, debemos, pues vivir en consecuencia. Si lo hacemos glorificamos a Cristo con nuestra vida.

Sí, Cristo rey del universo, y sobre todo *Cristo rey de nuestro corazón*. Que Cristo reine en el corazón de cada uno de nosotros. Ese es el primer paso a dar: abriendo nuestro corazón a la verdad, a la vida, a la santidad, a la gracia, a la justicia, al amor y a la paz; dejando atrás cuanto obstaculizan a esos valores, y a cuanto impide que Jesucristo sea el Rey de nuestras almas. Sabemos que al final seremos juzgados en el amor. Dichosos nosotros si nos identificamos como Jesús con los más pobres.

En la eucaristía, Cristo rey se nos da, para reinar en nuestro ser. La eucaristía que celebramos es el anticipo del reino futuro, la prenda de la gloria futura. Pidamos al Señor, que se manifieste a nosotros, que hagamos de nuestro corazón, de nuestra comunidad un trono para su gloria. Que la humanidad encuentre en él el sentido de su ser, y que los valores del reino se hagan transparentes en nuestro mundo. Así sea.

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

Cristo es nuestro Rey, el centro de nuestra vida, ¿cómo puede serlo de verdad? Los cristianos participamos, por nuestro bautismo, de esa realeza de Cristo. El Reino de Cristo es reino de verdad, de justicia, de amor y de paz. ¿Cómo podemos fomentar esas virtudes que hacen presente el Reino de Cristo en nosotros?

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL

_____
_____
_____
_____